

Amanecer con Irene

Esa tarde quería terminar con ella. Me dijo que deseaba hablar conmigo. Nuestra relación no había estado yendo bien por un buen tiempo. En la mañana ayudé a mudarse de departamento a Jorge. Un amigo pintor y músico que desde que empezó esto del virus no le ha ido nada bien en los negocios.

Recogimos todo lo que había sido su vida de pintor para llevarlo al de su novia que vivía en el mismo edificio. Ella vivía con su hermana menor; a quien siempre me ofertaron como carne fresca. Pero yo la miraba como una amiga con quien debes tener buenas historias. No era para mí. Soy demasiado callado como para llegar hasta su muralla e intentar al menos treparla. Jamás lograría derribarla.

Fumamos un par de porros en su antiguo departamento. A forma de ritual de despedida. Jorge tenía tres variedades de marihuana que cultivaba el mismo en macetas. Para remediar el efecto de la marihuana compramos dos Pilsener de litro. Pasamos toda la mañana cargando cajas de pinturas y muebles hasta dejar vacío el sitio.

— Me tengo que ir— dije con algo de vergüenza, ya que la estábamos pasando bien.

— Es verdad. Es tarde y ya mismo llueve.

— Sí, mejor me voy.

La encontré en el terminal. Nos besamos y abrazamos. Al parecer las cosas habían cambiado de un momento a otro. Olvidé que habíamos peleado días antes de su llegada. Estaba algo ebrio y drogado que a la final no me importaba nada.

— ¿Tienes un sabor a trago?

— Sí, es cerveza.

— ¿Y estás drogado?

— También. Luego te cuento que sucedió.

Buscamos un hotel. Cuando lo encontramos y la habitación se acomodaba a nosotros; follamos hasta la medianoche. Luego hablamos un rato más y volvimos a follar, hasta quedar agotados y cubiertos por las sábanas. Muy temprano en la mañana Irene me dijo que debía irse. No la dejé. Volvimos a dormir abrazados y desnudos hasta el mediodía.

Compró su boleto en el terminal. Luego de un abrazo que duró más de lo normal. La vi alejarse por las puertas del bus y dejarme una vez más. Así fue amanecer con Irene.